

Franco, el catolicismo, el anticomunismo, la reconciliación entre los españoles y la neutralidad en el conflicto mundial. El noticiario nace para facilitar la evolución política del régimen y reforzar la autoridad del sistema. De este modo, el autor deja muy claro que, pese a lo escrito por otros estudiosos, las noticias ni se improvisan ni son pura iniciativa de los periodistas que trabajan para el noticiario. Al contrario, existe una perfecta orquestación y control del contenido del noticiario a través de las consignas de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda y de la propia censura. Ahora bien, mi conocimiento de la materia me hace sospechar que el NO-DO se confecciona con menos unidad de criterio de lo que el libro deja entrever, es decir, con no pocos choques internos entre las familias franquistas: católicos, falangistas, empresarios... La unidad del régimen lo es en la propaganda, mientras la actividad diaria está llena de todo tipo de conflictos.

El factor humano en la pantalla. Un paseo por la psicología desde el patio de butacas, Florentino Moreno Martín y Luis Muiño, Madrid, Editorial Complutense, 2003.

En los años ochenta el psicoanálisis era un elemento central de

los estudios artísticos y literarios y, por extensión, de los estudios cinematográficos, en especial, los basados en una interpretación freudolacanianiana. Christian Metz con su obra *Psicoanálisis y cine. El significante imaginario* (1977) realiza una de las primeras y más brillantes contribuciones teóricas, aunque lo que ha predominado desde entonces son las lecturas psicoanalíticas de películas y de autores, ya que para esta disciplina el texto es «un reflejo del deseo de quien lo produce».

Pero el libro que comentamos aquí no pertenece a esta corriente. Digamos que no es un libro de análisis textual desde la teoría psicoanalítica del cine. Pertenece a una tendencia mucho más actual: la de utilizar las películas como una herramienta para comunicar contenidos relacionados con otras disciplinas, como la historia, la filosofía, el derecho, la pedagogía, la dirección de empresas o, en este caso, la psicología.

Parece ser que, definitivamente, el mundo académico fuera del ámbito del cine y de la comunicación audiovisual ha perdido el pudor. Quiero decir que se cita o ejemplifica desde el cine, con la misma normalidad con la que se recurre a la literatura, la filosofía, el arte o la vida misma. En gran medida, esto es así porque los profesionales se han dado cuenta de que sus alumnos, sus clientes o

sus pacientes, según el caso, son grandes cinéfilos o, al menos, el cine sirve de puente para comunicar con ellos, esto es, el cine proporciona una herramienta para enseñar, vender o curar. Incluso es cuestión de tiempo que pierdan «el pudor» que, de momento, les lleva a olvidarse de los programas de televisión.

En este caso, Florentino Moreno Martín y Luis Muiño recurren a las películas para efectuar «un paseo por la psicología», un paseo que explica al público en general temas tan oscuros, pero tan próximos, como el autismo, la autoestima, los trastornos de comportamiento infantil, la culpa, la depresión, el estrés, las fobias, el *mobbing*, el narcisismo, el remordimiento o la tristeza. Por ejemplo, la película *Matrix* sirve para explicar al lector qué es la realidad; *La lengua de las mariposas* puede verse como una reflexión sobre la percepción; *El color de la noche* plantea el tema del secreto profesional, es decir, de la deontología del psicólogo; *Terciopelo azul* sirve para examinar los estados alterados de conciencia; *Bailar en la oscuridad* habla del ensueño; *Blade Runner*, de los recuerdos; *El otro lado de la cama*, del pensamiento rumiativo; *Amélie*, de la felicidad.

El hecho de que el contenido del libro consista en cerca de cien pequeños artículos escritos en su origen para el programa radiofó-

nico *El factor humano* de Radio 5 (RNE) explica que su aproximación al comportamiento humano sea esencialmente divulgativa. Ahora bien, la brevedad, la amenidad y la sencillez no privan al libro de ningún mérito ni lo sitúan fuera del ámbito erudito. Al contrario, si lo publica la Universidad Complutense, es porque ha descubierto en sus autores a dos profesionales a la altura del trabajo de divulgación científica que vienen realizando Jostein Gaarder (*El mundo de Sofía*), José Antonio Marina o Fernando Savater.

Emeterio Diez Puertas

Despedida en el tiempo (1941-2001). *Antología poética*, Signos, Manuel Álvarez Ortega, Madrid, 2004.

Manuel Álvarez Ortega, Córdoba (1923), perteneciente a la primera promoción de posguerra, fundador y director de la revista *Aglæ* (1949-53), y traductor de poesía francesa entre las que destacan las antologías *Poesía francesa contemporánea* (1967), *Poesía simbolista* (1975) y *Veinte poetas franceses del siglo veinte* (2001), además de haber vertido autores como Lautréamont, Sant John-Perse, Éluard, Breton, Segalen, Jarry, Apollinaire, Patrice de la

Tour du Pin y más recientemente O.V. de L. Milos, es de aquella estirpe de poetas que se caracterizaron por el culturalismo y la heterodoxia en vez de seguir el camino de la simple descripción de la experiencia, el formalismo neoclasicista o la crítica social de la realidad que caracterizaron las estéticas poéticas de la inmediata posguerra, además de mantenerse fuera de cenáculos y círculos poéticos hasta el punto que nunca se le ha estudiado debidamente en una historia de la literatura española, pese a la publicación de más de una treintena de libros, algunos de ellos premiados (Ciudad de Irún, Fundación Rielo, Bienal de Poesía de León) o varios accésit al Adonais con *Exilio* (1953) o *Invencción de la muerte* (1964).

Afín a las corrientes simbolistas y del surrealismo francés, Álvarez Ortega se caracteriza por una poesía sensual y desbordante de imágenes brillantes que arrancan del vanguardismo del 27 entre la vertiente elegíaca y la verbosidad surreal, pero siempre con la expresión contenida, la elegancia musical del verso, la perfección estilística y una temática de preocupaciones existenciales en torno a la muerte y el tiempo que lo acercan a la tradición barroca y a la línea más metafísica del romanticismo anglogermánico al que el mismo poeta se enorgullece de pertenecer frente al prosais-

mo socialrealista que entronizó a Machado y la humana cotidianeidad que dominó el canon de las letras del medio siglo.

Fueron los novísimos o los poetas de la Generación del 70 quienes ya lo rescataron del olvido y le rindieron tributo y magisterio, desde Jaime Siles a Luis Antonio de Villena; desde César Antonio Molina al propio Marcos-Ricardo Barnatán quien prologó en el año 1972 la primera selección del poeta, *Antología poética (1941-1971)* en Plaza y Janés —el mismo año en que la revista *Fablas* de Gran Canaria le hacía un homenaje—, señalando ya la excepcionalidad de este gran poeta y la postergación que sufría. Ahora, después de más de treinta años, aparece de nuevo bajo la edición de Barnatán esta *Despedida en el tiempo (1941-2001)*, título de uno de sus libros de 1963, con una selección de poemas que va desde *La huella de las cosas* (1948) hasta su todavía inédito *Heredad de la sombra*, una magnífica recopilación que incide sobre todo en composiciones de su última etapa como *Acorde* (1989-91) de tendencia más aforística y esencial.

La antología que edita Signos es una buena muestra para acceder al mundo simbólico y belleza estilística de Álvarez Ortega con composiciones emblemáticas de *Exilio*, *Sea la sombra*; *Invencción*

de la muerte, Génesis, Código, Escrito en el Sur, Templo de la mortalidad, Liturgia, Gesta, Claustro de un día, Vulnerable dominio, Corpora terrae, etc., títulos que ya nos transportan a una poesía de preocupaciones metafísicas que caracterizan a este cordobés candidato al Premio Nobel.

Francisco Ruiz Soriano

Sésamo y lirios / Sobre la lectura, John Ruskin / Marcel Proust, Introducción, traducción y notas de Miguel Catalán, Universidad de Valencia-Institució Alfons el Magnànim, 2003, pp. 179.

La presente compilación, que viene de la mano de Miguel Catalán, es una traducción en español de las conferencias de Ruskin que en 1905 tradujo el autor de *A la búsqueda del tiempo perdido* junto al prólogo que pretendía encabezar el volumen «Sobre la lectura». La novedad del libro reside en la adición de todas las notas al pie que Proust añadió a su versión, nunca antes traducidas al español. Este compendio representa el capítulo final de una aventura de profunda idolatría que mantuvo Marcel Proust con la obra del esteta y crítico social inglés John Ruskin (1819-1900).

Como se reconoce en la introducción, la obra de Ruskin fue definitiva en la configuración de la personalidad literaria de Proust: su gusto por la pintura prerrafaelista, su fascinación por la arquitectura medieval o su admirada mirada hacia el universo veneciano. Proust también tomó de Ruskin su capacidad para describir los paisajes y elementos naturales con esa exactitud obsesiva que es uno de los rasgos más sobresalientes de la serie *A la búsqueda del tiempo perdido*. Y, finalmente, la figura de Ruskin sirvió a Proust para tomar como ideal moral el propio trabajo, fundamentado en un ideal del arte y la literatura considerados como un fin vital en sí mismo. Mucho más distante queda Marcel Proust de las ideas más destacables del utilitarismo de John Ruskin: como los programas sociales para mejorar la situación de los más desfavorecidos o su propuesta de creación de una gran red de bibliotecas públicas, cuestión presente en *Sésamo y lirios*.

Pero el presente volumen destaca sobre todo por el interés intrínseco de los textos. El prólogo de Proust «Sobre la lectura» es una breve introducción fundamentada en el pensamiento finisecular de Ruskin que, finalmente, resulta leída de la misma manera que *Por el camino de Swam* o *Sodoma y Gomorra*, ya que Proust jue-